

## CONSULTORIO POLITICO-SENTIMENTAL

Por FEDERICA DE BRAGANTE

Apreciable amiga:

No sé si me recordará. Hace unos meses escribí a su Consultorio pidiéndola consejo, porque mi novio me hacía constantes proposiciones deshonestas. Puse en práctica sus indicaciones, y le hablé, en primer lugar, de la importancia de llegar con integridad al matrimonio. También le advertí de los peligros de la concupiscencia desatada que conduce inexorablemente al abismo.

Como a pesar de mis puntualizaciones se mantenía terco en sus deseos, no tuve más remedio, como... usted me indicaba, que darle una bofetada...

... Mi problema ahora es que estoy embarazada de cuatro meses.

¿Qué puedo hacer en esta difícil situación?

UNA EMBARAZADA

RESPUESTA

Desaprensiva jovencita:

Sólo se me ocurren dos palabras para calificar su conducta: inmoral y obscena. Aplíquese, hijita, la sabiduría encerrada en el viejo refrán castellano, que da título a una de las secciones de esta revista:

«Quien la hace, la paga».

\* \* \*

Muy señora mía:

La escribo pidiendo consejo, porque estoy lleno de angustia y zozobra.

Soy dirigente de una importante empresa. Todo era felicidad para mí y los míos desde que se solucionó lo de Matesa, pero hace unos días ha surgido un insidioso rumor, que como un pájaro de mal agüero anuncia el inminente cese en mi cargo. Señora, ya no vivo. Mis empleados murmuran y sonríen al verme pasar. Cada llamada de teléfono, cada carta, me produce un escalofrío.

Espero su total discreción y sus sabios consejos.

UN EJECUTIVO

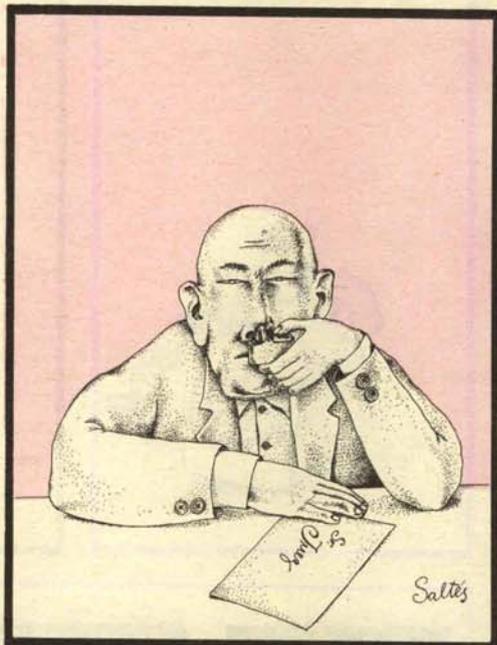
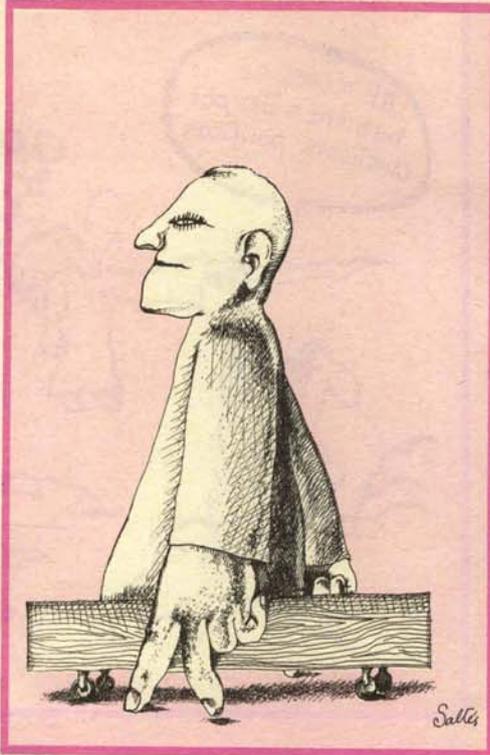
Mi zozobrante ejecutivo:

En estos meses se amontonan en mi Consultorio docenas de cartas como la suya. Quiero, por lo tanto, que esta sirva de respuesta para todas.

Como primera medida: Saque pecho, meta el estómago, abróchese su traje cruzado y pase a la acción. Por este año tiene que olvidar su veraneo, porque es imprescindible que no abandone el sillón de su despacho ni un solo momento. Sí, he dicho ni un solo momento. De día puede pretextar una caída jugando al tenis, y de noche, una «revisión total de las estructuras de la empresa...»; pero, ¡no se mueva de su sillón hasta que el peligro haya pasado!

Le aconsejo también que sonría cínicamente ante todo, tenga o no gracia, y que lance usted mismo entre sus amigos un rumor contrario, que permita intuir que usted está llamado para más altas misiones empresariales y políticas.

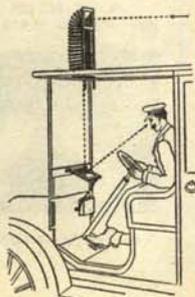
Si sigue al pie de la letra estas indicaciones, no hay motivos para el pesimismo.



## VIDA AUTOMOVILISTICA

### INVENTO UTIL PERO INCOMPLETO

Creemos que está bien cualquier mecanismo que ayude a mejorar la visibilidad del conductor, pero nos preguntamos: ¿por qué no se completa la reciente invención con un sistema sonoro apropiado para que los conductores de los coches que pretenden adelantarnos puedan oír perfectamente nuestros consejos y nuestros insultos? Creemos que tanto insultados como insultantes sabrían agradecer dicha necesaria mejora.



## HUMORISTA CONVERTIDO

«**L**OS humoristas somos unos seres abyectos, que vivimos en plena degradación. No somos hombres concienciados, sino una subespecie alienada y alienante que utiliza la trampa del humor para no enfrentarse varonilmente a los problemas sociales que estructuran el ser real del hombre. Los humoristas pervierten a sus lectores porque debilitan su capacidad de enfrentamiento a la clase dominante, de la que el humorista vive aprovechándose de la tolerancia que hacia ellos tiene el poder, que no ignora la inocuidad de las cuchufletas de los humoristas. El humorista es corruptor. El humorista vive encerrado en su propio egoísmo, olvidando que el hombre es sobre todo un ser social».

Me sentí avergonzado cuando mis amigos me demostraron que eran ciertas sus palabras acusadoras. He hecho el propósito de cambiar. Sé que no es fácil, pero aunque el camino sea estrecho y pedregoso, hoy lo inicio con humildad y con un báculo con el que me golpearé a menudo las espaldas pecadoras. Mi sino ha cambiado. Desde hoy abandonaré el humor y seré un escritor social. Este ya es mi primer trabajo en el, digamos, estilo concienciado.

Dice así:

Desde arriba, desde la Administración, desde el poder, es fácil

fingir que no se ve cuando se quiere tener cerrados los ojos. Porque sólo así puede entenderse que se toleren injusticias que hieren a cualquier sensibilidad, cristiana o no cristiana. Van a acusarnos de repetir siempre lo mismo, pero insistiremos hasta que tengamos una respuesta justa a nuestra pregunta de siempre: ¿por qué ganan tan poco dinero los humoristas? ¿Por qué esa discriminación hacia unos hombres que, dándolo todo, arriesgándolo todo, reciben, más que el dinero honradamente ganado, el hueso que se arroja a los bufones para que se lo repartan con los perros? Este es un grave problema social que nos afecta, que nos debe afectar a todos. Hay, recuérdenlo quienes deban recordarlo, hay, repetimos, unos españoles que viven una situación injusta. Pensemos en ellos. Sin seguros, sin mutuas, sin puntos y sin retiro, viven con sueldos notablemente inferiores a los de cualquier consejero delegado de cualquiera de nuestros grandes Bancos. Nuestra pluma, movida desde el cielo por los ángeles de la justicia, no dejará de repetir lo que nuestra conciencia nos dice constantemente: «Un Estado que tolera esa injusticia, no es un Estado social».

Fin a mi primer artículo de concienciación social. He dicho.

GENOVEVO DE LA O



## el quijote apócrifo

**A**CONTECIO que un día «Rocinante» se quedó rezagado, y con él su amo, por lo que yendo Sancho caballero sobre asno completamente solo, un individuo salió de entre la espesura del bosque circundante y en acrobático salto se sentó sobre las ancas del jumento, y colocando un arma en los riñones del desprevenido y perplejo escudero, ordenó:

—Si en algo valoras tu vida, cambia el rumbo y dirígete a Argel.

Creyóse Sancho que se trataba de algún morisco fugitivo en ruta hacia Berbería, y temiendo que en realidad persiguiera a poderarse de sus recién proveídas y bien avitualladas alforjas, comenzó a gritar:

—¡A mí la andante caballería, favor a los desvalidos, que gentes infieles y mal nascidas me acometen!

Oído esto por don Quijote, embrazó la adarga y acudió en socorro de su escudero a todo el galope de «Rocinante»; visto por el secuestrador el peligro que se le venía encima, comprendió la imposibilidad de realizar su viaje transmediterráneo, por lo que se apeó del rucio y se rindió incondicionalmente, preguntando a don Quijote, que mantenía la

punta de la lanza a la altura de su pecho:

—¿Me juzgará vuestra merced o concederá mi extradición?

—No haré tal cosa —respondió el hidalgo— si al punto juráis como caballero acudir al Toboso a rendir pleitesía a mi señora Dulcinea y contarle cómo habéis sido vencido en noble lid por el Caballero de la Triste Figura.

Así lo prometió, naturalmente, el secuestrador, y se dirigió por opuesto camino al tomado por don Quijote y Sancho, que mientras platicaban sobre la necesidad de que presentara el caballero desafortadada batalla a los secuestradores y así terminar con tan detestables delitos, llegaron a la vista de un lugar de cuyo nombre no es que no quiera acordarme, sino, sencillamente, que no me acuerdo, y en el que se pensaron pernoctar. Pero ya en las puertas se les impidió la entrada por estas razones, y les dijo la primera autoridad:

—Aquí no toleramos ni queremos tratos con aquellos que dejan en libertad a los secuestradores en lugar de entregarlos a los jueces.

Y caballero y escudero, corridos, pernoctaron en el bosque.

PIBE HAMETE